



Autoevaluación y autorregulación: implicaciones para lograr una cultura de calidad en la comunidad universitaria

Self-assessment and self-regulation: implications for achieving a culture of quality in the university community

Danny Moya Mosquera*

danny.moya@ute.edu.ec

Adalys Gricell Palomo Alemán**

adalys@mes.gob.cu

Silvia María Morales González***

silviamorales@mes.gob.cu

*Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador; **Ministerio de Educación Superior, Cuba;

***Ministerio de Educación Superior, Cuba.

Recibido: 17/04/2024-Aceptado: 10/06/2024

Correspondencia: danny.moya@ute.edu.ec

Resumen

El Aseguramiento de la Calidad (AC) constituye uno de los desafíos de la Educación Superior en el siglo XXI, vale destacar que el análisis de los términos autoevaluación, autorregulación, evaluación de la calidad, acreditación y cultura de calidad, tienen una relación intrínseca, si bien, el análisis del concepto calidad en la educación superior admite una reflexión desde su consistencia interna que alude a los aspectos filosóficos, axiológicos y educativos que las instituciones dejan por sentados desde la declaración de la misión, la visión y los propósitos plasmados en sus sistemas de gestión, el que incluye a su vez, el aseguramiento interno de la calidad. Las reflexiones que aquí se exponen, son el resultado de un estudio teórico sobre el tema en cuestión que arroja luces importantes para destacar el valor de los procesos de autoevaluación y de autorregulación y, su vínculo per se con la consolidación de una cultura de calidad en la comunidad universitaria, tal es el propósito esencial de este trabajo.

Palabras clave: Gestión de la calidad; Autoevaluación; Autorregulación; Cultura de calidad.

Abstract

Quality Assurance (QA) constitutes one of the challenges of Higher Education in the 21st century. It is worth highlighting that the analysis of the terms self-assessment, self-regulation, quality assessment, accreditation and quality culture have an intrinsic relationship. However, the analysis of the concept of quality in higher education admits a reflection from its internal consistency that alludes to the philosophical, axiological and educational aspects that institutions leave for granted from the mission statement, vision and purposes reflected in their management systems, which in turn includes internal quality assurance. The reflections presented here are the result of a theoretical study on the topic in question that sheds important light to highlight the value of self-assessment and self-regulation processes and their link per se with the consolidation of a culture of quality in the university community, such is the essential purpose of this work.

Keywords: *Quality management; Self-appraisal; Self-regulation; Quality culture.*

Cómo citar

Moya Mosquera, D., Palomo Alemán, A. G., & Morales González, S. M. (2024). Autoevaluación y autorregulación: implicaciones para lograr una cultura de calidad en la comunidad universitaria. *GADE: Revista Científica*, 4(2), 153-171. Recuperado a partir de <https://revista.redgade.com/index.php/Gade/article/view/426>



INTRODUCCIÓN

La universidad del siglo XXI enfrenta el reto de insertarse en un mundo altamente complejo, en el que la formación de profesionales debe alinearse con la exigencia social de contribuir al cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030, en especial el referido al logro de una educación de calidad, inclusiva y equitativa en todos los niveles y personas; y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos, de modo que, la universidad ha de tener como prioridad la investigación científica y el análisis académico en función de la formación.

Tal complejidad, plantea a las instituciones de Educación superior (IES) la necesidad de alcanzar el reto de lograr, cada vez, mayor eficiencia en la gestión institucional enfocada hacia la realización de una evaluación pertinente y sistemática de la marcha de sus procesos sustantivos y de aquellos que en el orden de los servicios aseguran el cumplimiento de los objetivos propuestos. En consonancia con lo anterior, en las últimas décadas se ha incrementado la necesidad de incorporar mecanismos y herramientas para el mejoramiento y aseguramiento de la calidad de las instituciones y, en

consecuencia, los programas de formación de pregrado y posgrado, como garante para la sociedad del cumplimiento de estándares mínimos de la oferta educativa y de la calidad del desempeño laboral de los egresados.

Para la mayoría de los especialistas en el tema, la responsabilidad de la calidad de la educación no debe reducirse a garantizar el cumplimiento de ciertos estándares e indicadores exigidos por las agencias ya sean estatales o privadas, de ahí que, en la academia se hayan generado espacios de reflexión relativos a la necesidad de lograr procesos sólidos de autoevaluación, en los que participen de manera responsable todos los actores de la comunidad universitaria, lo cual supone un análisis integral desde la autorreflexión permanente y profunda de las actividades teórico-prácticas que se desarrollan en cada uno de los procesos sustantivos de la formación del profesional en el pregrado y en el posgrado, enfocado hacia el logro de una cultura de calidad.

En la literatura se insiste sobre los alcances y límites experimentados en este proceso en dos perspectivas a saber: para incentivar la autorregulación de las



instituciones es más importante priorizar los procesos de autoevaluación que la evaluación externa y la acreditación y; la autorregulación requiere el desarrollo sistemático del proceso de autoevaluación, ya que, esta constituye su piedra angular; pero sin renunciar a la evaluación externa y los estándares establecidos por las agencias acreditadoras.

La segunda perspectiva centra su análisis en la fortaleza del sistema de gestión de la calidad de la institución, ello, porque este guarda estrecha relación con la gestión, la dirección, la participación de toda la comunidad educativa, la vinculación con el entorno y con los ámbitos internacionales, sobre la base de una filosofía y una ética que tiene un sistema de valores compartidos. Siendo así, las reflexiones que aquí se presentan tienen como propósito abordar el tema desde el enfoque de la gestión de la calidad en la educación superior, centrado en el proceso de autoevaluación institucional como perspectiva de la autorregulación, desde una mirada que permite identificar y atender de manera diferenciada las fortalezas y oportunidades de mejora para generar políticas que permitan avanzar hacia la mejora continua de la

institución y consolidar una cultura de calidad en la comunidad universitaria.

Aseguramiento de la calidad desde la perspectiva de los procesos de autoevaluación

La calidad es un concepto que posee múltiples dimensiones, visiones e interpretaciones. Lo primordial para su análisis no está en buscar una nueva definición de calidad, pues ya existen muchas en la literatura actual, sino en determinar aquella que más convenga a la evaluación atendiendo a las condiciones de la realidad de la institución o el programa que se evalúa, una decisión que no debe ignorar la fusión indisoluble de la evaluación de la calidad con la pertinencia y el impacto que la formación ha de tener en el entorno social que corresponda.

Desde la década del 90 del pasado siglo, en la región de Latinoamérica en general, se ha venido avanzando en materia de evaluación y acreditación de la calidad de la educación superior, si bien los diferentes países han trabajado a partir de esquemas metodológicos similares, el desarrollo de estos procesos adquiere particularidades en congruencia con la mirada que proyecta cada país respecto al tema.



La finalidad de las IES es la formación integral con calidad de profesionales y académicos en todos los campos del conocimiento, dirigida al desarrollo de la creatividad e innovación con una conciencia ética y una visión científico humanista que, les compromete con la búsqueda y generación de nuevos conocimientos, traducidos en respuestas a los grandes desafíos que plantea el actual proceso de globalización y la revolución científico-tecnológica de la era del conocimiento, en tal sentido, la estructura organizacional de una institución ha de poseer un estrecho vínculo con el sistema aseguramiento de la calidad.

En referencia al tema, Lemaitre y Zenteno (2012) resaltan entre otros aspectos que, “el aseguramiento de la calidad en la educación superior se relaciona con una diversidad de propósitos y marcos metodológicos que reflejan distintos intereses y necesidades y, por supuesto, al uso que se dará a los resultados” (p. 29), dichos autores dejan por sentado, además, que el AC tiene que ver con los mecanismos que apuntan al control, la garantía y la promoción de la calidad, tanto cuando se desarrollan hacia el interior de las IES, como cuando

son complementados con procesos externos.

En este orden, es común en el debate académico la coincidencia de criterios en cuanto a reconocer el aseguramiento de la calidad, como un concepto integrador, que abarca los procesos internos de evaluación y de mejora de la calidad, desarrollados por las IES y, los procesos externos que son promovidos por las políticas estatales mediante los instrumentos y agencias establecidas para ello, ambas miradas coinciden que entre estas dos acepciones existe complementación siempre que, la evaluación se enfoque hacia la mejora continua de la calidad, dado que, no rinde frutos que las agencias acreditadoras lleven adelante todo un proceso de aseguramiento de la evaluación externa, si la institución en general y los programas en particular no hacen consciente la necesidad de la evaluación (Razo, Dibut e Íñigo, 2017; Payán-Villamizar, Leal-Márquez, & Ordóñez-Hernández, 2022; Valenzuela, & Barrios, 2022; Onisimus Amtu & et. Al, 2021).

El AC, resalta la literatura, está estrechamente relacionado con la gestión, la dirección y la participación y en consecuencia, tiene un vínculo con la



cultura organizacional, o sea tiene que ver con, la eficiencia y la eficacia de toda la institución, sus miembros, sus procesos y los servicios que aseguran el buen desarrollo del sistema en su integralidad, ello en correspondencia con el enfoque de pertinencia social, al considerar las especificidades del contexto inmediato en el que se actúa para ofrecer las respuestas que permitan modificar sus condiciones de vida y bienestar (Lemaitre y Zenteno, 2012; Valenzuela, & Barrios, 2022; Razo, Dibut e Íñigo, 2017; Quiroz y Mazas, 2022; RIACES, 2019; Sineace, 2020).

Por consiguiente, el aseguramiento de la evaluación de la calidad, tanto en el orden interno como externo, requiere, tener en cuenta la necesidad de realizar transformaciones estratégicas que rompan con las prácticas tradicionales, lo cual conlleva la acción colaborativa y permanente de todos los actores involucrados para garantizar un desarrollo óptimo y armónico del proceso de evaluación, en función de dar un adecuado cumplimiento a la misión social que le atañe, el logro de una educación de calidad que coadyuva a la formación de profesionales con las competencias necesarias para enfrentar con éxito los

retos que impone la sociedad contemporánea.

En esta mirada, puede entenderse el aseguramiento de la evaluación de la calidad en la educación superior, como el proceso mediante el cual se ejecutan un conjunto de acciones que facilitan la planificación, organización y control del desarrollo de los procesos que sustentan la formación de profesionales en las IES en correspondencia con la misión y fines institucionales que le respaldan, debate en el que el tema relacionado con la autoevaluación y la autorregulación ha encontrado un espacio interesante, dadas las relaciones que existe entre ambos conceptos y su trascendencia para la evaluación de la calidad y en particular para el desarrollo de la cultura de calidad en la comunidad universitaria.

La autoevaluación institucional desde el enfoque de la autorregulación: su efecto en la cultura de calidad en la comunidad universitaria.

Según la Real Academia Española de la lengua la autoevaluación es un término que procede de auto y de evaluación y significa por tanto “Evaluación que alguien hace de sí mismo o de algún aspecto o actividad propios”; el diccionario Reverso de



sinónimos y antónimos refiere el término como: autodiagnóstico, autoexploración, autovaloración, autocontrol.

El término autoevaluación en el marco de los estudios sobre la calidad de la educación superior tiene variadas interpretaciones, para Gitlin & Smyth, (2005) es un proceso positivo para sus actores porque le proporciona la oportunidad de reconstruir sus modos de ver lo que ocurre hacia el interior de las IES y sus programas, mientras que, Valdés & et. Al, (2015) la visualizan como un proceso complejo que implica acción de reflexión y análisis valorativo sobre aspectos organizacionales, operativos, filosóficos y teleológicos de la institución, una oportunidad para resignificar el rumbo de la institución y alcanzar su finalidad formativa; en el criterio de Peña, Almuiñas & Galarza (2018) es un proceso colectivo, sistemático y permanente encaminado a la mejora continua, para Sánchez, García & Gutiérrez (2019) el valor de la autoevaluación radica en el hecho de que la mejora nace y se construye al interior de las instituciones, de ahí que, “se constituye en el mecanismo por excelencia, que permite identificar y superar brechas de calidad a partir de la

elaboración e implementación de planes de mejora”. (p.17)

Los autores citados, si bien refieren aspectos variados acerca del concepto, tienen en común el reconocer la autoevaluación como un proceso que se distingue por su carácter analítico, reflexivo y de orientación a la transformación, en el cual se identifican fortalezas y problemas que permitan revisar políticas y realizar los cambios pertinentes con la mejora continua, y como tal, es conducido por directivos y académicos con la participación de todos los sujetos comprometidos con ello.

Muy interesante resultan para el análisis en torno al tema las reflexiones de Kells (1997) al alertar que el proceso de autoevaluación resulta de la elección que se haga acerca de qué evaluar y de los pasos en particular que contribuyan a asegurar que se satisfagan los propósitos de la evaluación. Para el autor, la autoevaluación enfocada a la mejora continua de la institución, requiere en primera instancia un diseño a la luz de un diagnóstico de las condiciones y necesidades de esta, en tanto acota “(...). Tales selecciones y pre-requisitos pueden hacer una gran diferencia en el



desenlace de un proceso de autoevaluación”. (p. 58)

En esta idea que enfoca la autoevaluación como un proceso orientado al cambio y la transformación, Kells (1997) refiere lo que él denomina beneficios, atributos y usos potenciales de procesos de esta clase y, enfatiza en la importancia que cobra para los participantes, el ser involucrado en un proceso analítico de tal magnitud; en tanto que, si el proceso está bien diseñado y es conducido con entusiasmo, puede generar la motivación psicológica necesaria para una participación consciente, y, por último, generar un clima comunicacional agradable, de confianza y atención en lo que toca al trabajo grupal para identificar problemas y proponer soluciones, ayuda a que los actores involucrados se sientan reconocidos y comprometidos con las metas institucionales y se esfuercen por hacerlas coincidir con las metas personales, entonces se logra un proceso de identificación que realza la eficacia de la institución. La autoevaluación en esta perspectiva se convierte en piedra angular de la autorregulación, a la vez que, influye en el logro de una cultura de calidad.

El estudio revela tres ideas interesantes acerca de los procesos de autoevaluación y autorregulación y, por añadidura a la instauración de una cultura de calidad; la primera alude a la necesidad de que toda la comunidad universitaria (directivos, docentes, administrativos, estudiantes) ganen conciencia acerca de la importancia de su participación organizada en el proceso; la segunda tiene que ver con la capacidad de liderazgo para estimular la relación grupal hacia el conocimiento y la solución posible de las experiencias y problemáticas comunes; y la tercera es la necesidad formar y/o actualizar a los participantes con los conocimientos y habilidades para el manejo de una metodología participativa de evaluación institucional.

La autoevaluación en el ámbito institucional, se relaciona con los mecanismos creados para identificar y localizar los problemas que afectan la buena marcha de los todos los procesos, por ello, tal y como se refleja en la literatura, es que se concibe como una forma de retroalimentación y control del quehacer institucional, y es un requisito necesario para la toma de decisiones tendientes a la mejora de la calidad de la educación, reflejado ello en la formación



integral de los estudiantes y en la pertinencia social de esa formación. Es así, como cada IES requiere del diseño de su sistema de gestión adecuado a sus condiciones internas y congruente con su entorno, con la mirada puesta en la promoción de una cultura participativa que lleve a diferenciar la calidad de lo que se hace, a la trascendencia de las decisiones adoptadas y a jerarquizar los valores que se incorporan en todos los procesos.

La autoevaluación institucional se visualiza también como el instrumento adecuado que hace realidad la conjunción de los procesos de evaluación, innovación y profesionalidad, partiendo de una actitud positiva por parte de los implicados hacia la reflexión rigurosa y crítica sobre su práctica, aunada a una participación colaborativa que posibilita proyectar acciones y procesos coherentes con la consolidación de las fortalezas y la corrección de los problemas, es así, como se puede lograr que la institución transite a estadios cualitativamente superiores en la construcción y consolidación de una cultura de la evaluación y de la transformación permanente, que

involucre a todos los miembros de la comunidad educativa.

La calidad constituye, a su vez, el objetivo prioritario que debe guiar las actividades de una institución que, por su naturaleza, está llamada a la excelencia. La planificación y la autoevaluación institucional instituyen los procedimientos de autorregulación más idóneos, ya que permiten definir las metas, controlar la gestión, evaluar los resultados y asegurar la calidad dentro de una institución.

En la literatura consultada, se destaca oportunamente, la importancia de no subordinar el proceso de autoevaluación únicamente a la acreditación, dado que, las IES existen porque tienen una misión social de trascendencia, la cual debe ser objeto de una reflexión periódica y organizada, o sea, esta condición de existencia, de la educación superior, la obliga a automirarse de manera sistemática, y no solo, en referencia a un juicio, criterio, certificación o calificación externa (Ortiz, 1994). Lo cual no quiere decir que ambos procesos sean incompatibles, de hecho, una certificación externa, siempre tiene como punto de partida los resultados generados en el marco de la autoevaluación.



La autoevaluación como proceso que se desarrolla en las IES, debe enfocarse hacia la mejora continua, en esta perspectiva según Kells (1997), se puede generar la reducción de la brecha existente entre las metas personales y las organizacionales y fomentar la apertura institucional, mejorando los patrones de comunicación; es un medio importante para el desarrollo del personal, en el proceso de su desarrollo pueden surgir nuevos líderes comprometidos con la institución; estimula la revisión de políticas, a veces olvidadas, de prácticas, de procedimientos de archivos, y dar lugar a innovaciones útiles en los programas que se desarrollan hacia el interior de las IES.

En la línea de reflexión vinculada a los procesos de garantía de la calidad institucional y de sus programas, un aspecto importante que no se debe omitir según la opinión de Lemaitre et al. (2018), es que el foco se encuentra más en el “análisis de los procesos desarrollados y de los resultados obtenidos, así como de la capacidad de la institución para la autorregulación, esto es, para identificar oportunamente fortalezas y áreas de mejora, y para actuar en consecuencia” (p.166), ello porque la autorregulación, tal como

ocurre con la autoevaluación, alude al conjunto de procesos estructurados y organizados para vigilar desde su interior el cumplimiento de las medidas y decisiones tomadas para mejorar la calidad del servicio educativo, siempre que desde la institución, se asuma la búsqueda de la excelencia como una tarea permanente y autónoma.

Finalmente, es importante resaltar que la principal razón por la que la autoevaluación cobra importancia para una institución educativa, radica en que constituye una herramienta para la autorregulación y el aseguramiento de la calidad de la formación profesional y dentro de esta perspectiva, el principal producto de la autoevaluación no es la identificación de fortalezas y debilidades de la institución misma o de uno de sus programas, sino la puesta en práctica de propuestas concretas y viables para garantizar su mejora continua, coincidiendo con Lemaitre (2019) en que cuando el sistema de AC asume como propósito mejorar la organización interna de las actividades y, dispone para ello de una metodología de trabajo que facilita la toma de decisiones y la incorporación de todos los actores de la comunidad



universitaria, entonces debe propiciar el desarrollo de una cultura de calidad.

La autoevaluación, en síntesis, constituye una oportunidad para la mejora continua y la autorregulación, que invita a las IES a ejercer su autonomía de una manera responsable, para obtener las respuestas adecuadas que le otorgarán legitimidad frente a la sociedad (Torres, 2019), es por ello que, es necesario preparar todos los recursos humanos que intervienen en el proceso, aprovechando la experiencia interna, la de otras instituciones y la del contexto internacional, solo así podremos hablar de un fomento de la cultura de calidad.

En coherencia con los criterios valorados hasta este punto, se considera que en la evaluación de la calidad de la educación superior, se puede entender que una buena práctica de autoevaluación y autorregulación, responde a un sistema de gestión y aseguramiento de la calidad que aporta resultados significativos como expresión identitaria de un determinado contexto que tiene como fin la optimización de los resultados precedentes y responden a una visión compartida de la comunidad universitaria de querer avanzar en pos de la mejora continua. Desde esta

perspectiva, las IES reúnen las mejores condiciones para sistematizar, experimentar y evaluar sus prácticas con la mirada puesta en la consolidación y desarrollo de los procesos sustantivos. Este propósito puede ser cumplido con el desarrollo sistemático de los procesos de autoevaluación, en cuya esencia está no solo la obtención de buenos resultados, sino la instauración de una cultura de calidad hacia el interior de la comunidad universitaria.

¿Es posible construir una cultura de calidad mediante la autoevaluación y la autorregulación?

El concepto de calidad en las IES, debe ser considerado como un tema que hace parte integral de la cultura organizacional. Se requiere entonces, alcanzar un mayor nivel de compromiso, integridad, coherencia y responsabilidad con la misión que la sociedad le ha otorgado. Si la estrategia organizacional está reflejada en el sistema de gestión y aseguramiento de la calidad, entonces se podrá lograr este propósito, ello si la institución genera a su vez, una cultura de la autoevaluación, autorregulación y mejora continua que responda al logro de las condiciones mínimas de calidad para su



funcionamiento y el desarrollo de los procesos que de ellas emanan.

Tünnermann (2006), refiere que en los seminarios sobre acreditación universitaria convocados por CINDA en 1990 y 1991, se dijo que la autoevaluación, concebida o no como parte de un proceso de acreditación, es por sí misma un proceso amplio y abarcador por medio del cual la institución, en su conjunto, se evalúa a sí misma introspectivamente, con lealtad y objetividad.

La autoevaluación, como ya se ha referenciado, es un proceso estructurado y ejecutado de tal manera que vincula a todas y cada una de las partes que conforman una institución, en la medida que se tienen en cuenta los elementos necesarios y que influye en la toma de decisiones de acuerdo a resultados, para buscar la mejora continua, a su vez, es un concepto medular para lograr la autorregulación institucional; por lo que es posible hablar de una cultura de autoevaluación y de autorregulación.

De acuerdo a los criterios de Peña, Almuiñas & Galarza (2018) las IES para lograr una gestión eficiente y eficaz deben mejorar de forma permanente sus procesos sustantivos; para lo cual es necesario fortalecer la cultura de la

autoevaluación y la autorregulación, considerando que es una forma de caminar hacia la validación de todos los procesos que se desarrollan en su interior, y que repercuten en la sociedad, al ser las encargadas de formar y actualizar los nuevos profesionales. Esta mirada exige una revisión y reflexión permanente sobre la práctica institucional y sus resultados, sobre lo que se puede estar ejecutando en el momento para proyectar nuevas a corto, mediano y largo plazo; en ese marco, es imprescindible contar con el criterio de todos los actores institucionales, porque cada uno de ellos, tiene la vivencia del día a día y son conocedores del contexto real que se evalúa.

Se puede aseverar que la autoevaluación genera conocimientos profundos acerca de determinada realidad a partir de juicios de valor basados en la comprensión de la cultura de los miembros de la institución, con el fin de propiciar la mejora continua y, en tal sentido, tiene una implicación ética y política, necesaria para sostener y orientar dicha mejora en el marco del trabajo colaborativo. Es por ello que, una educación de calidad, fraguada desde las opiniones y creencias de todos los miembros de la comunidad



universitaria, conduce a pensar en planes y políticas duraderos, en las que se desarrollen procesos internos de aseguramiento de la calidad de manera continua y sostenida. La literatura consultada, más allá de los aspectos formales destaca la importancia de la necesidad de una participación real de la comunidad académica para formular e implementar las políticas de calidad de las IES.

La sensibilización en cuanto a la necesidad de la evaluación y la mejora continua de la calidad, es punto de partida para el cambio de actitud de toda la comunidad universitaria frente al desafío de los procesos de autoevaluación, lo cual exige, implementar estrategias que favorezcan la cohesión alrededor de una visión y misión compartida por todos. Para ello, será necesario no perder de vista que:

- Se requiere el apoyo permanente de la dirección institucional
- La cohesión en esta perspectiva requiere reconocer la diversidad de propósitos e intereses en un ambiente de confianza y buena comunicación, así como un sistema de valores compartidos
- Deben crearse espacios de participación de docentes, estudiantes y funcionarios de diferentes áreas

- Un liderazgo comprometido y dedicado en la conducción del proceso, le otorga legitimidad y fortalece mayor compromiso de los participantes

- Hacer visibles los resultados, presentando propuestas concretas de mejoras que sea viables y aceptadas por consenso

Instaurar una cultura de autoevaluación en las IES, supone sobre todo apelar al cambio de actitud de todos los actores involucrados con respecto al significado de la calidad de la educación; significa mirar el proceso no como una imposición o amenaza, sino como una vía que sirve para mirarse hacia adentro, para reflexionar el camino recorrido y decidir el que habrá que seguir con la mirada puesta en el futuro; es asumir un compromiso con la mejora institucional desde un enfoque de reflexión-acción- reflexión que posibilita ser coherentes con lo que se dice y con lo que se hace, al mismo tiempo que promueve la investigación y la innovación en el marco de la institución.

En este análisis se concuerda con Kells (1997) en reconocer la cultura de la autoevaluación, como el proceso mediante el cual se estimula la motivación interna de la comunidad



académica para comprometerse con procesos de evaluación permanente orientados a la mejora y a la autorregulación institucional.

Se puede hablar entonces de una cultura de autoevaluación y autorregulación, cuando la comunidad universitaria toda pueda:

- reconocerse a sí misma tal y como es (capacidad de autocrítica),
- asumir una actitud proactiva ante los problemas o las deficiencias detectadas,
- participar en la propuesta de acciones para la mejora, incluyendo la investigación y la innovación como procedimientos que permitirán a la institución alcanzar nuevas metas en correspondencia con las exigencias de su entorno.

Según Mora (2005) la calidad se instaure como un componente cultural en la vida de las carreras y las instituciones, siempre que en el proceso de autoevaluación, se logre fomentar el desarrollo de actitudes y valores compartidos, integrados en las prácticas cotidianas, porque se convierten en generadores de sentido en las diversas actividades académicas y en la gestión de las IES, claro que, el proceso deberá estar acompañado de políticas

institucionales que favorezcan la continuidad de las acciones de autoanálisis y de mejora continua.

Los procesos de autoevaluación generan la recopilación de la información, el análisis sobre las diferentes áreas y procesos de las IES, por lo que, la elaboración, la ejecución y el seguimiento a los planes de mejoras que resultan de esta mirada interna, es una estrategia fundamental, no solo para garantizar el carácter permanente de este proceso, sino y sobre todo, por el desarrollo paulatino que experimenta la institución y en particular por su contribución a fortalecer la cultura de calidad en la comunidad universitaria, es por ello, que al ofrecer su visión de la Universidad del futuro Tünnermann (2013) señala que:

Una Universidad comprometida con las culturas de calidad y pertinencia, que acepte la evaluación por sus pares; practique la autoevaluación sistemática de todas sus actividades y gestione la acreditación de sus programas y carreras por agencias oficialmente reconocidas. Consciente de su responsabilidad social y sin menoscabo de su autonomía, reconozca que está sujeta a la evaluación crítica de la sociedad por la eficiencia y eficacia de su desempeño. (P. 13)



En este análisis, encontramos punto de coincidencia con Mora (2005) acerca de que los procesos desarrollados al interior de las instituciones, orientados a su revitalización, la pertinencia, la autorregulación, la mejora continua y el fortalecimiento de la cultura de la calidad de la educación, adquieren sentido en la medida en que encuentran un entorno favorable con el cual estas iniciativas adquieren un alcance y un impacto significativo y los resultados obtenidos con ellas contribuyan, de manera efectiva, al logro paulatino de la calidad.

En este contexto, al asumir la autoevaluación como punto de partida de la autorregulación, la entendemos como un proceso permanente formativo, participativo y de innovación signado por la autorreflexión y valoración de las acciones teóricas y prácticas desarrolladas por todos los miembros de la comunidad universitaria en el plano individual y colectivo con el fin de precisar su contribución al cumplimiento de los objetivos y propósitos institucionales y contribuir, de este modo, a la mejora continua y al desarrollo de una cultura de calidad.

METODOLOGÍA

Objetivos

El objetivo de este trabajo es reflexionar el tema desde el enfoque de la gestión de la calidad en la educación superior, centrado en el proceso de autoevaluación institucional como perspectiva de la autorregulación, desde una mirada que permite identificar y atender de manera diferenciada las fortalezas y oportunidades de mejora para generar políticas que permitan avanzar hacia la mejora continua de la institución y consolidar una cultura de calidad en la comunidad universitaria.

Instrumento

Este estudio realizó una revisión de artículos publicados acerca del tema. La investigación se basa en un enfoque cualitativo, que utiliza una metodología del análisis documental a partir del estudio de artículos científicos relativos al tema. Se buscó información en las siguientes bases de datos: Scielo (16) de ellos cinco fueron seleccionados por sus aportes al tema; Scopus (8), uno resultado de mayor interés; Dialnet (15) de los cuales se incluyeron en el análisis tres informes y Latindex (22), un total de cinco fueron seleccionados. Se consultaron, además, libros digitales publicados por organismos



internacionales (8), tres con trabajos monográficos significativos para el tema y Sistemas de evaluación y Acreditación publicados por Agencias Nacionales (7), utilizando los criterios refrendados en una de ellas. Todos los documentos utilizados corresponden a los años comprendidos entre el 2013 y el 2022, lo que ofrece una visión actual a las reflexiones que de este estudio se derivan. Como criterios de búsqueda los siguientes descriptores: “Aseguramiento de la calidad en las IES”, “Autoevaluación en las IES”, “Autorregulación de las IES” y “Cultura de calidad en la educación superior”. Estos descriptores se combinaron de diferentes maneras durante la investigación.

Procedimiento de recogida y análisis de datos

Para realizar establecer las conclusiones acerca del tema, se escogieron 14 publicaciones relacionadas con la temática en cuestión, alojadas en las siguientes bases de datos: SCOPUS (1); Scielo (5); Latindex (5); Dialnet (3). La selección se realizó con la mirada puesta en identificar la importancia que le concede la literatura a los procesos de autoevaluación de las instituciones para establecer ideas claves

que apunten a un enfoque de mejora continua e influya de manera positiva en el logro de una cultura de calidad en la comunidad universitaria.

DISCUSIÓN

La consolidación de una cultura de la evaluación de la calidad, es una aspiración de todas las IES comprometidas con la mejora continua y la búsqueda de la excelencia. En este sentido, la autoevaluación debe ser una práctica permanente, que posibilite una mirada crítica a la forma como las instituciones y los programas asumen el desarrollo de todos los procesos, de forma que aseguren la calidad de los servicios que ofrecen.

El proceso de autoevaluación permite conocer la realidad interna de las IES, ayuda a compilar, sistematizar, analizar y valorar la información sobre el desarrollo de sus procesos y resultados, mejorando continuamente su eficacia, eficiencia y efectividad de acuerdo con un modelo de calidad educativa. Esto se logra si se sustenta en un compromiso de los líderes organizacionales como punto de partida para la motivación de toda la comunidad universitaria y se basa en un sistema de gestión que facilita a la institución una reflexión sistemática para conocer si sus



procesos satisfacen las exigencias de indicadores que permiten la acreditación nacional e internacional.

Si el sistema de gestión y aseguramiento de la calidad de una institución proporciona un modelo general de autoevaluación con un marco de referencia procesal lógico y el contexto para cumplir con este, entonces tal y como afirma Kells, este se convierte en el modelo de la autorregulación, en el cual el proceso de autoevaluación es la piedra angular, el elemento más esencial.

Construir la cultura de evaluación y autorregulación en una institución, es un proceso que requiere tiempo y, por supuesto, se puede progresar mucho tras una buena experiencia en un proceso de autoevaluación, mientras que el desarrollo de una cultura de autorregulación se logra si la autoevaluación desarrolla todo su potencial; para ello se requiere la participación consciente de toda la comunidad universitaria, guiada por un buen ejercicio de liderazgo.

CONCLUSIONES

La autoevaluación y la autorregulación son herramientas fundamentales para promover una cultura de calidad en la comunidad

universitaria, ya que permiten a los estudiantes asumir un papel activo en su propio aprendizaje y desarrollo académico.

La implementación de estrategias de autoevaluación y autorregulación en el ámbito universitario puede contribuir significativamente a mejorar la calidad de la educación, fomentando la responsabilidad, la reflexión y el compromiso por parte de los estudiantes.

Es crucial que las instituciones educativas promuevan y apoyen la práctica de la autoevaluación y la autorregulación entre los miembros de la comunidad universitaria, brindando recursos y capacitación adecuada para su implementación efectiva.

Los beneficios de la autoevaluación y la autorregulación no solo se reflejan en el rendimiento académico de los estudiantes, sino también en su desarrollo personal y profesional, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo laboral con una mentalidad crítica y proactiva.

Para consolidar una cultura de calidad en la comunidad universitaria, es necesario fomentar la autonomía y la metacognición en los estudiantes, promoviendo la toma de decisiones



informadas y la mejora continua en su proceso de aprendizaje.

Estas conclusiones resaltan la importancia de la autoevaluación y la autorregulación como pilares fundamentales para alcanzar una cultura de calidad en el ámbito universitario, impulsando el crecimiento académico y personal de los estudiantes y fortaleciendo la excelencia educativa en la comunidad universitaria.

REFERENCIAS

- Gitlin, A., & Smyth, J. (2005). Toward Educative Forms of Teacher Evaluation. *Educational Theory*, 40(1), 83-94. doi:10.1111/j.1741-5446.1990.00083.x
- Kells, H. R. (1997). *Procesos de autoevaluación: una guía para la autoevaluación en la Educación Superior*.
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181908>
- Lemaitre, M. J. (2019). La educación superior de América Latina y El Caribe: diagnóstico y propuestas en el marco de la CRES 2018. En *Diversidad, autonomía, calidad. Desafíos para una educación superior para el siglo XXI*. Primera edición: junio de 2019. M. J. Lemaitre (Edit.), Santiago: CINDA. (Pp. 23-40).
- Lemaitre, M. J., & Zenteno, E. (2012). *Aseguramiento de la calidad en Iberoamérica*. Informe Educación Superior, 2012. Santiago: CINDA. el 8 de abril de 2024 de <http://www.cinda.cl/wp-content/uploads/2014/02/Aseguramiento-de-la-calidad-en-Iberoamerica-2012.pdf>
- Lemaitre, M. J., Aguilera, R., Dibbern, A., Hayte, C., Muga, A. & Téllez, J. (2018). El aseguramiento de la calidad en América Latina y el Caribe-un enfoque descriptivo. En M. J. Lemaitre (coord.), *La educación superior como parte del sistema educativo de América Latina y el Caribe*. Calidad y aseguramiento de la calidad (pp. 67-98). Caracas: UNESCO/IESALC/Universidad Nacional de Córdoba.
- Mora, A, J. (2005). Autoevaluación con fines de acreditación y cultura de la calidad en la educación superior en Costa Rica. Sinaes/Iesalc/Unesco.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001404/140492s.pdf>



- Onisimus Amtu, Sjeny Liza Souisa, Lourine Sience Joseph & Pitersina Christina Lumamuly. (2021). Contribution of leadership, organizational commitment and organizational culture to improve the quality of higher education. *International Journal of Innovation: IJI Journal*, ISSN-e 2318-9975, Vol. 9, N°. 1 (Jan/Apr.), 2021, págs. 131-157
- Payán-Villamizar, C. M., Leal-Márquez, D., & Ordóñez-Hernández, C. A. (2022). Sistemas internos de aseguramiento de la calidad: el camino de las instituciones hacia una cultura de mejoramiento permanente. El caso Colombia. *Criterio Libre*, 20(36), e438908. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2022v20n36.8908> (Original work published 1 de julio de 2022)
- Peña Chamorro, L. R., Almuiñas Rivero, J. L., & Galarza López, J. (2018). La autoevaluación institucional con fines de mejora continua en las instituciones de educación superior. *Universidad y Sociedad*, 10(4), 18-24. Epub 02 de septiembre de 2018. Recuperado en 01 de abril de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202018000400018&lng=es&tlng=es.
- Quiroz Lima, M. E. y Mazas Martínez, F. (2022). Cultura de calidad en las universidades, los dilemas en contextos estatales. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 13(19), pp. 105-123.
- Razo Abundis IY, Iñigo Bajo E, Dibut Toledo LS (2017). Algunas consideraciones sobre la gestión de la calidad de la Educación Superior. *Universidad y Sociedad*. 2017;9 (5):54- 62.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.aed., [versión 23.7 en línea]. <https://del.rae.es> [4/04/2024]
- Reverso: <https://synonyms.reverso.net/sinonimo/es/autoevaluaci%C3%B3n> [4/04/2024]
- Riaces (2019). Red Iberoamericana para el aseguramiento de la calidad en la educación superior. Asunción, Paraguay. Recuperado el 8/04/2024 de



- <http://www.riaces.org/v1/index.php> 16/06/2020
- Sánchez, García & Gutiérrez (2019). Alcances sobre la calidad educativa en las instituciones de educación superior universitaria. *Igobernanza*, ISSN-e 2617-619X, Vol. 2, N°. 6, 2019 (Ejemplar dedicado a: Evaluación de la calidad educativa), págs. 31-48
- SINEACE. (2020). Guía de orientación para el proceso de autoevaluación dirigido a Institutos y Escuelas de Educación Superior. <https://hdl.handle.net/20.500.129/82/6479>
- Torres Rojas, E. (2019). Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, ISSN-e 0719-4706, Vol. 5, N°. 2 (abril-junio), 2019 (Ejemplar dedicado a: Homenaje Martino Contu y Manuela Garau), págs. 49-81
- Tünnermann Bernheim, C. (2006). La universidad necesaria para el siglo XXI. Managua HISPAMER. ISBN: 978-99924-57-99-3
- Tünnermann Bernheim, C., (2013). Diez respuestas de la educación superior a los desafíos contemporáneos. *Universidades*, (56), 5-14.
- Valdés Rojas, Martha Beatriz, Alfonso Nazco, Martha, Remedios González, Juana María, & Echemendía Arce, Dulce María. (2015). El proceso de autoevaluación en las instituciones universitarias pedagógicas: Una estrategia para su mejora. *Gaceta Médica Espirituana*, 17(2), 39-49. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212015000200005&lng=es&tlng=es.
- Valenzuela, L., & Barrios, C. (2022). Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior, un debate que sigue pendiente. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 3(2), 1220–1231. <https://doi.org/10.56712/latam.v3i2.179>.